

ARMANDO GRANJA ESCULTURA



ALBERTO GRANJA PINTURA

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

**ARMANDO GRANJA
E S C U L T U R A**

**P I N T U R A
ALBERTO GRANJA**

DICIEMBRE 6 1989 ENERO 1990

ALBERTO GRANJA: Sus fantasmas cotidianos

He visto, a través de fotografías, su trabajo anterior. No sin cierta incógnita percibo que Alberto Granja atraviesa la extraña senda de la luz a la sombra; del día a la noche, en esta exhibición que hoy ofrece en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá.

Fiel a mi quizás intolerable escape a la literatura y luego de haber rozado las esculturas de su hermano Armando (el de las otras mujeres, que pueden ser las mismas), me encuentro con el subterráneo mundo de José Donoso, el cual puede muy bien ejemplificar la sombra y la noche de Alberto. Estas, sus mujeres, incertadas de primer plano en un cosmos sin contornos respiran de una atmósfera espesa y llena de contenidos. Leves sonrisas, miradas oblicuas nos llevan a conjeturar cosas fuera del lienzo.

Su otra obra, la anterior, son los tanteos del que comienza. Sin embargo, la fuerza que encontramos en ella no son los escarceos de quien tantea el terreno sin conocerlo. Hay allá un deseo de regresar al pasado (*¿al quattrocento?*) y probar con su propia mano las sensaciones que tal vez animaron a sus maestros. Aquel dibujo de Alberto Granja no pretendía la sola imitación fría, el estudio académico. Estaba el artista en ciernes que no podía dejar de animarse a entrar al orbe renacentista, pero bajo una óptica completamente diferente. Las actitudes; las ironías, muchas veces intelectuales, distanciaban la distancia que tanto él como nosotros sabemos inalcanzables.

No obstante, por enajenante y tentadora que puede ser aquella esfera, da el paso y se aventura a transformarla, a pasar a la noche, hoy. Y es aquí cuando el observador sensible no puede menos que tejer su red de preguntas, porque esta nueva etapa de su trabajo se independiza, casi rabiosamente, de la anterior. La ruptura se da sin miramiento, pero con nostalgia.

No es sino nostalgia el perenne tocado que indistintamente encontramos en estas damas; no son otra cosa que nostalgia los contrastes de luz, que pretendiendo ser el contrapunto del cuadro mismo, nos acercan a las mujeres renacentistas que ha dejado atrás; en la luz de otros días, de otros lienzos, suyos.

Es probablemente por el lado de la "nostalgia" por lo que no puedo separar el breve comentario que me hiciera uno de los dos Granja: "Mujeres...vivió rodeados de mujeres: mi madre, mis tres hermanas, las tres primas que vivieron con nosotros y..." No es casual, entonces, que nos empeñemos en que se trate de una transferencia necesaria. No es fortuito, si así queremos creerlo, que hoy nos encontremos rodeados por los fantasmas cotidianos de los Granja.

Por ese camino podríamos, incluso, ir más profundo. Horadar las pesadillas de las que tanto suele hablar Sábato en sus trabajos sobre literatura y arte, pero este no es el fin de mí, tal vez insolente, comentario. Me gustaría, eso sí, que quien mire a profundidad la exposición pudiera imaginar otras incógnitas, de las infinitas que nos da el arte.

Me ha explicado Alberto su forma de preparar la tela, su procedimiento para comenzar a pintar; me ha conversado de las manchas que sólo son el pretexto, de la luz de su gris Bogotá y del deslumbramiento que ha visto acá donde ha terminado de pintar esta exposición. Los expertos, si es que así lo quieren, ya darán cuenta de ello. Yo me quedo con los recuerdos de otro tiempo y con los fantasmas cotidianos.

Héctor Rodríguez C.

ARMANDO GRANJA: La posibilidad de inventar

Si pudieramos medir el tiempo y la distancia que hay en la obra de Armando Granja, cada una de éstas palabras tendrían entonces que ser una especie de cinta métrica que le sirviera al espectador para ir ascendiendo, paso a paso, hasta encontrarle a cada figura, a cada rostro, a cada monumento suyo a la metáfora: el sitio preciso en donde tienen el alma.

Porque al establecer esa conjunción entre el tiempo que demora la arcilla para comenzar a tomar vida entre sus manos, y la distancia que adquiere cada obra entre lo que fue y lo que es, nos ayudaría de inmediato a descubrirle el momento preciso en el que consigue la total metamorfosis. Con esa clave, se facilitaría el poder desmontar, como quien desarma un juguete las partes que conforman sus obras hasta llegar al motorcito ése que logra que cuando uno las mira le hablen en silencio.

Confieso que por curiosidad he intentado desmontar las piezas infructuosamente, para fortuna mía...y del artista. La obra de arte como los amores, debe mantener sus secretos. Pero ya que no podemos llegar de un salto desde nuestra orilla hasta el otro puerto, anclamos en lo tangible, en lo material de su obra...al fin de cuentas allí está la esencia de su realización.

Desde su comienzo, Armando Granja ha venido experimentando con las formas y los colores, logrando no sólo un buen punto de refinamiento sino también un alto grado, casi ideal, de inspiración. Esperemos que no se contente con lo alcanzado, porque el artista que detiene sus pasos puede correr el riesgo de haber dejado huellas en la orilla del mar.

Los materiales que utiliza son simples: arcilla, esmaltes, pátinas, óleos, acrílicos etc. El resultado es complejo porque resume sus raíces andinas con su vivencia caribeña en objetos que abandonan al creador para posesionarse en el observador, alcanzando un propósito que para mí es primordial en el arte: la apropiación por parte del espectador del mensaje del autor, para hacerlo suyo.

Lo cual es también una medida entre el tiempo y la distancia, aunque en esta ocasión si nos permite llegar al autor y su obra, más aún: a su obra, que al fin de cuentas se desnuda y se defiende sola.

Alvaro Sarmiento Meneses



Sin Título • 27 1/2 X 20 pulgadas • Alberto Granja.



La puerta de la noche • 36 X 10 X 12 pulgadas • Armando Granja.



FOTO: Alcides Rodríguez

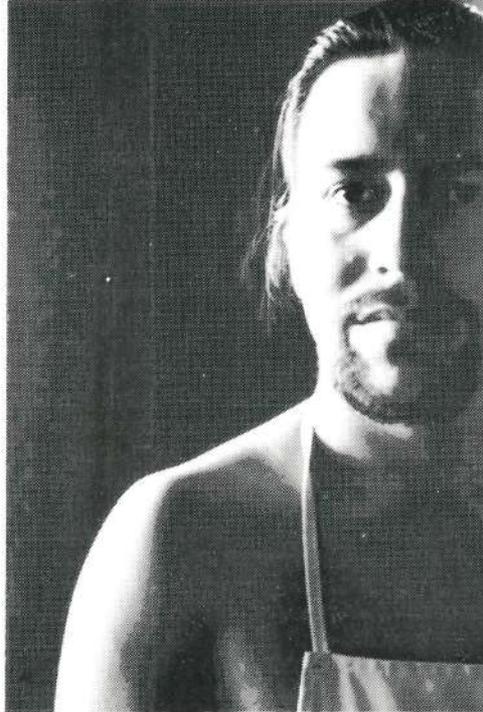
ARMANDO GRANJA GARCIA

Estudios:

Armando Granja nació en Bogotá, Colombia el 27 de abril de 1957. Realizó estudios de Escultura y Cerámica bajo la dirección del maestro Antonio Madero, en la Escuela Distrital de Bellas Artes de Bogotá. De 1975 a 1981, trabajó en el Taller de Escultura "Ventana", en Bogotá, el cual fundó con la escultora María Cristina Alvarez. En 1981, se trasladó a la ciudad de Panamá. Ese mismo año fundó el Taller de Alfarería "Ilobasco", con el auspicio de las Naciones Unidas, y fue director de dicho Taller hasta 1984. De 1981 a 1985, fue Profesor de Cerámica y Escultura en la Academia de Bellas Artes Ganexa y en 1986 fundó el Taller de Cerámica "Homo Faber", el cual dirigió junto con el escultor Ernesto Ortíz, en la ciudad de Panamá.

Exposiciones:

- 1975 "Salón Nacional de Artistas", Bogotá, Colombia.
- 1976 Colectiva del Taller "Ventana", Fundación Julio Alzate Avendaño, Bogotá, Colombia.
- 1981 -1984 Colectivas de Profesores de "Ganexa", Panamá
- 1986 Exposición Permanente, Taller "Homo Faber", Panamá
- 1987 Encuentro de Escultura", Museo de Arte Contemporáneo, Panamá
 - 1988 Primer Pabellón del Arte, Bogotá
 - 1989 Segundo Pabellón del Arte, Bogotá
- 1989 Centro Cultural Camara de Comercio, Bogotá



ALBERTO GRANJA GARCIA

Estudios:

Diseño Gráfico, Universidad Jorge Tadeo Lozano

Exposiciones colectivas

1984 Once Perspectivas Plásticas, Bogotá.

1985 Visiones, Centro Cultural RDA, Bogotá.

Mural, escultura permanente en mármol y bronce con los artistas Francisco Fernández y Carlos Vásquez. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Diseño Gráfico.

1988 Primer Pabellón del Arte, Bogotá.

1989 Segundo Pabellón del Arte.

1989 Centro Cultural Cámara de Comercio, Bogotá.

Exposición Individual:

1987 Mujeres, Centro Cultural de Cámara de Comercio, Bogotá.

CATALOGO: Alvaro Sarmiento Meneses
FOTOGRAFIAS: Alberto Granja
Alcides Rodríguez